



Capítulo 1

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3:15-22

La adoración en la iglesia cristiana

Las iglesias cristianas han llegado al peligroso momento que hace mucho tiempo fue predicho. Es un tiempo en el que podemos darnos todos una palmada en la espalda, felicitarnos y unirnos al alegre dicho que dice: “Somos ricos, nos hemos enriquecido y no tenemos necesidad de nada”. Es muy cierto que casi no nos falta nada en nuestras iglesias en la actualidad, excepto lo más importante. Nos falta una ofrenda genuina y consagrada de nuestra propia vida y la adoración al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En el mensaje de Apocalipsis al ángel de la iglesia de Laodicea le es imputado este cargo de forma directa (3:17, 19):

Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad... Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

Mi profunda lealtad y mis responsabilidades han estado y siempre estarán dirigidas hacia las iglesias que honran a Cristo, creen en la Biblia y predicán fielmente el evangelio. Hemos avanzado y estamos edificando grandes templos y congregaciones inmensas. Nos ufamamos de tener principios elevados y hablamos mucho sobre el avivamiento. Pero tengo una pregunta que no es retórica: ¿Qué ha sucedido con nuestra adoración? La respuesta de muchos es que “somos ricos y no necesitamos nada. ¿Acaso eso no dice algo sobre la forma en la que Dios nos ha bendecido?”

¿Sabía usted que el muy citado autor Jean-Paul Sartre mencionó que se había vuelto a la filosofía y a la desesperanza porque deseaba alejarse de una iglesia que le parecía secular? Sartre dijo: “No pude ver en el Dios a la moda que me enseñaron a alguien que quisiera mi alma. Yo necesitaba un Creador y me presentaron a un gran hombre de negocios”.

Ninguno de nosotros siente la profunda preocupación que debería sobre la imagen que realmente proyectamos a la comunidad que nos rodea. Esa falta de preocupación es especialmente cierta para todos los que profesan pertenecer a Jesucristo y aún así fallan en demostrar su amor y compasión de la forma debida. Nosotros, los cristianos fundamentalistas y ortodoxos nos hemos ganado la reputación de ser unos “tigres” y unos grandes defensores de la verdad.

Nuestras manos están llenas de callos producidos por las manoplas que utilizamos para golpear a los creyentes liberales. Por lo que significa nuestra fe cristiana para un mundo perdido, estamos obligados a defender la verdad y a luchar por la fe cuando sea necesario. Pero hay una mejor forma de lidiar

con los que son liberales en su fe y en su teología. Podemos **ayudarlos** mucho más si nos parecemos a Cristo que si los **golpeamos** metafóricamente en la cabeza con nuestros **argumentos**.

Los liberales nos dicen que no pueden creer en la Biblia; nos **dicen** que no pueden creer que Jesucristo sea el unigénito **Hijo de Dios**. Por lo menos la mayoría de ellos son honestos **al respecto**, pero estoy seguro de que no vamos a lograr que **doblen** sus rodillas maldiciéndolos. Si somos guiados por el **Espíritu de Dios** y si demostramos el amor del Señor que este **mundo necesita**, nos volvemos “santos agradables”.

Lo extraño y maravilloso de este asunto es que los santos que **son** realmente agradables y amorosos no son conscientes de **su atractivo**. Los grandes santos de las eras pasadas ni siquiera **sabían** que lo eran. Si alguien se los hubiera dicho, no lo **habrían creído**; pero los que vivían alrededor de ellos sabían que la vida de Jesús se manifestaba en estos hombres.

Pienso que podemos ser parte del grupo de los santos atractivos cuando los propósitos de Dios en Cristo se vuelven claros para nosotros. Para ser parte de ese grupo tan especial necesitamos aprender a adorar a Dios por lo que Él es. En ocasiones parece que los cristianos evangélicos nos sentimos confundidos e inseguros con respecto a la naturaleza de Dios y a **sus propósitos** en la creación y en la redención.



~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

Los predicadores usualmente tienen la culpa al respecto porque todavía hay predicadores y maestros que dicen que Cristo murió para que nosotros no bebiéramos ni fumáramos ni fuéramos al cine.

Con razón las personas están tan confundidas. Con razón las personas deciden volver atrás cuando se les enseña que estas cosas son la razón de la salvación.

Jesús nació de una virgen, sufrió bajo el poder de Poncio Pilatos, murió en la cruz y se levantó de la tumba para transformar rebeldes en adoradores. Y ha hecho todo eso por medio de la gracia, de la cual nosotros somos objeto. Quizá eso no suena muy dramático pero es la revelación y la forma de obrar de Dios.

Otro ejemplo de un pensamiento equivocado con respecto a Dios es la visión que tantas personas tienen de que Dios está dedicado a hacer obras de caridad. Estas personas piensan que Dios se asemeja a un capataz frustrado que no logra reunir suficiente ayuda; según ellos, el Señor está junto al camino preguntándose cuántas personas vendrán a ayudarlo y empezarán a hacer la obra.

¡Oh, si tan sólo recordáramos quién es Él! Dios nunca nos ha necesitado a ninguno de nosotros; ni siquiera a una sola persona. Pero nosotros creemos que Él sí nos necesita y hacemos un gran espectáculo cuando alguien acepta “trabajar para el Señor”. Todos nosotros deberíamos estar dispuestos a trabajar para el Señor porque es un gran favor que Dios nos hace. Soy de los que creen que no deberíamos preocuparnos por trabajar para Dios hasta que hayamos aprendido el sig-

~~~~~ *La adoración en la iglesia cristiana* ~~~~~

nificado y el deleite de adorarlo. Un adorador puede realizar la obra con calidad eterna mientras que un obrero que no adora sólo está amontonando madera, heno y hojarasca para el día en el que Dios traiga fuego sobre el mundo.

Me temo que hay muchos cristianos profesantes que no quieren escuchar este tipo de afirmaciones con respecto a las "apretadas agendas" que tienen, pero esta es la plena verdad. Dios está tratando de llevarnos a aquello para lo cual nos creó: adorarlo y disfrutarlo eternamente. Entonces, es de nuestra profunda adoración que brota la capacidad de hacer su obra.

Escuché decir al presidente de una universidad que la iglesia está "sufriendo un ataque de inexperiencia".

Cualquier persona sin preparación o entrenamiento ni profundidad espiritual puede empezar una obra religiosa y encontrar muchos seguidores que lo oyen, pagan y promueven el asunto. En algún momento se hace evidente que esa persona jamás había escuchado a Dios. Estas cosas están sucediendo a nuestro alrededor porque no somos adoradores. Cuando somos parte de los verdaderos adoradores, no perdemos nuestro tiempo en proyectos religiosos carnales o mundanos.

Todos los ejemplos que encontramos en la Biblia ilustran el hecho de que la adoración devota, feliz y reverente es la ocupación normal de los seres morales. Cada destello que podemos ver del cielo y de las criaturas que Dios creó es siempre un destello de adoración, regocijo y alabanza porque Dios es quien es.

## ~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

En Apocalipsis 4:10-11, el apóstol Juan nos presenta un retrato claro de los seres creados que están alrededor del trono de Dios. Juan expresa la ocupación de los ancianos de la siguiente forma:

*Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*

Puedo aseverar con total certeza con base en la autoridad de lo que nos es revelado en la Palabra de Dios que todo hombre o mujer de esta tierra que se siente aburrido o desconectado de la adoración no está preparado para el cielo. Pero casi puedo escuchar a alguien decir: “¿Acaso Tozer se está alejando de la justificación por medio de la fe? ¿No nos han enseñado siempre que somos justificados y salvos y dirigidos al cielo solamente por fe?” Les aseguro que Martín Lutero nunca creyó en la justificación por medio de la fe con mayor firmeza de lo que yo creo. Creo que somos salvos al tener fe en el Hijo de Dios como Señor y Salvador.

Pero en la actualidad existe una característica mortal y automática sobre la salvación que me molesta profundamente. Lo que quiero decir con característica “automática” es que la gente dice algo semejante a lo siguiente: “Inserte una moneda de fe en la ranura, baje la palanca y tome una tarjetita de salvación; guárdela en su billetera y retírese tranquilamente”. Después de eso, el hombre o la mujer pueden decir: “Sí. Soy salvo”.

*¿Cómo pueden tener esa certeza?*

“Porque inserté la moneda de fe, acepté a Jesús y firmé la tarjeta”.

Muy bien. No hay nada intrínsecamente errado en el hecho de firmar la tarjeta. Puede ser algo útil para que sepamos quién ha tomado una decisión. Pero la verdad, mi amado hermano o hermana, es que venimos a Dios, a la fe y a la salvación para tener la capacidad de adorarlo. No llegamos a Dios para convertirnos en cristianos automáticos, producidos en masa, etiquetados con un sello.

Dios ha provisto su salvación para que seamos hijos de Dios fervorosos, individuos que amemos a Dios con todo nuestro corazón y lo adoremos en la belleza de la santidad. Eso no significa que todos debemos adorar de la misma forma; no es eso a lo que me refiero. El Espíritu Santo no opera por medio de las ideas o las fórmulas preconcebidas de alguien. Pero sé que cuando el Espíritu Santo viene entre nosotros con su unción, nos volvemos un pueblo adorador. A algunas personas les puede parecer difícil aceptar esto pero cuando estamos realmente adorando y reverenciando al Dios de toda gracia, todo amor, toda misericordia y toda verdad, es imposible que nos quedemos en silencio para poder agradar a otras personas.

Recuerdo la descripción que hace Lucas de la multitud que había el primer domingo de ramos:

*Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multi-*





## ~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

*tud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían. (Lucas 19:37-40)*

Quisiera compartir dos cosas al respecto. Primero que todo, no creo que sea necesariamente cierto que estemos adorando a Dios cuando hacemos mucho ruido pero frecuentemente la adoración es audible. Cuando Jesús vino a Jerusalén y se presentó como el Mesías, hubo una gran multitud y un gran alboroto. Sin lugar a dudas, muchos de los que se unieron a los cantos y la alabanza nunca habían podido entonar las melodías de la forma correcta. Cuando hay un grupo de personas que cantan en un lugar, con toda seguridad algunos no estarán afinados. Pero lo que vale la pena anotar sobre la adoración de esta escena es que eran alabanzas, de todo un grupo unido, a Dios.

En segundo lugar, me gustaría advertirles a los que son cultos, callados, autocontrolados, reposados y sofisticados que si se sienten apenados en la iglesia cuando un feliz cristiano dice: "¡Amén!", muy probablemente necesitan iluminación espiritual. Los santos de Dios que están en el cuerpo de Cristo usualmente han sido bulliciosos.

Espero que usted haya tenido la oportunidad de leer algunos de los devocionales que nos dejaron ciertos amados santos que vivieron en el pasado como Lady Julián, quien vivió hace más de seiscientos años. Ella escribió que un día había estado

~~~~~ *La adoración en la iglesia cristiana* ~~~~~

pensando sobre cuán grande y sublime era Jesús y cómo, a pesar de eso, Él satisface los deseos más humildes de nuestro corazón; esa meditación la bendijo tanto que no pudo controlarse y exclamó un potente grito de alabanza a Dios en latín. Traducido al inglés, la exclamación sería: “Pues bien, gloria a Dios”.

Ahora bien, mi querido amigo, si eso lo incomoda, probablemente sea porque usted no conoce el tipo de bendiciones y deleite que el Espíritu Santo quiere concederles a los santos que adoran a Dios. ¿Notó lo que Lucas escribió sobre los fariseos y la petición que le hicieron a Jesús para que les llamara la atención a sus discípulos por alabar a Dios en voz alta? Sus normas rituales probablemente les permitían susurrar las palabras Gloria a Dios pero les incomodaba mucho escuchar que alguien las dijera en voz alta. Jesús les dijo: *“Ellos están haciendo lo correcto. Dios mi Padre y Yo y el Espíritu Santo debemos ser adorados. Si los hombres y las mujeres no me adoran, las mismas rocas me darán alabanza.”*

Esos fariseos religiosos, tan bien vestidos y sobrios, habrían caído muertos en medio de su compostura si hubiesen escuchado que una roca le daba alabanzas al Señor. Pues bien, contamos con iglesias inmensas, hermosos santuarios y nos unimos al coro que dice: “No tenemos necesidad de nada”. Pero hay claros indicios de que sí necesitamos adoradores.

Tenemos multitud de hombres que están dispuestos a hacer parte de las juntas de liderazgo de una iglesia pero que no tienen el deseo de experimentar el gozo y el fervor espiritual y que jamás asisten a las reuniones de oración de la iglesia. Esos son los hombres que usualmente toman las decisiones

~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

sobre el presupuesto, los gastos de la iglesia y los adornos que debe tener el nuevo templo que se va a construir.

Son los hombres que manejan la iglesia pero es imposible hacerlos asistir a las reuniones de oración porque no son adoradores. Quizá a usted no le parece que ese sea un asunto importante pero, a mi modo de ver las cosas, precisamente esa forma de pensar lo convierte a usted en un miembro de ese grupo.

Me parece que siempre ha sido una terrible incongruencia que los hombres que no oran y no adoran sean los que realmente dirigen muchas de las iglesias y en últimas determinen la dirección que éstas tomarán. Es algo que se aplica claramente a muchas de nuestras situaciones y tal vez sea porque es necesario admitir que en muchas “buenas” iglesias hemos permitido que sean las mujeres las que oren y los hombres los que tomen las decisiones. Puesto que no somos verdaderos adoradores, pasamos una gran cantidad de tiempo en la iglesia dando vueltas innecesarias, haciendo muchas actividades y mucho ruido pero sin dirigirnos a ningún lugar.

Oh, hermano o hermana, Dios nos llama a adorar pero en muchas ocasiones estamos dedicados al entretenimiento poniendo en escena una obra de teatro de muy mala calidad. Ese es el punto en el que estamos en muchas iglesias evangélicas y no me incomoda decirles que la mayoría de las personas a las cuales decimos que estamos tratando de alcanzar jamás vendrán a la iglesia a ver un puñado de actores inexpertos que presentan un espectáculo casero con muy poco talento.

La adoración en la iglesia cristiana ~~~~~

Quiero decirle que, aparte de la política, no hay otro campo de actividad en que haya tantas palabras y tan pocas obras, tanto viento y poca lluvia. ¿Qué vamos a hacer respecto a la hermosa y asombrosa adoración que Dios nos llama a brindarle? Prefiero adorar a Dios que realizar cualquier otra actividad de las que sé que existen en este vasto mundo. Ni siquiera quiero contarle el número de himnarios que tengo en mi estudio. No tengo el talento para cantar bien pero eso no le importa a Dios; Él piensa que soy una estrella de ópera. Dios me escucha mientras le canto los viejos himnos traducidos del francés y el latín al inglés. Dios me oye mientras le canto los viejos himnos griegos que cantaba la iglesia oriental, los salmos escritos en métrica y muchas otras canciones sencillas compuestas por Watts, Wesley y tantos otros.

Hablo en serio cuando digo que prefiero adorar a Dios que hacer cualquier otra cosa. Quizá usted responda: "Si usted adora a Dios, no hace nada más". Pero eso sólo revela que usted no ha hecho su tarea porque lo hermoso de la adoración es que nos prepara y nos capacita para todas las otras tareas importantes que debemos realizar para Dios. Escúcheme; prácticamente toda gran obra que se ha hecho en la iglesia de Cristo desde los remotos tiempos del apóstol Pablo ha sido realizada por personas que brillaban con la radiante adoración a Dios.

Al estudiar la historia de la iglesia comprobaremos que los fervientes adoradores también fueron los grandes obreros de Dios. Aquellos grandes santos cuyos himnos cantamos hoy con ternura, eran activos en su fe a tal punto que vale la



~~~~~ Capítulo 1 ~~~~~

pena preguntarnos cómo fue posible que realizaran todas las cosas que hicieron. Los grandes hospitales surgieron de los corazones de fervientes adoradores. Las instituciones mentales nacieron en el corazón de hombres y mujeres llenos de compasión y adoración y también es válido decir que cuando la iglesia sale de su letargo y se despierta de su sueño para entrar en el mover del avivamiento y la renovación espiritual, siempre ha habido adoradores promoviendo el asunto.

Cometemos un error si nos quedamos quietos y decimos: "Pero si nos entregamos a la adoración, nadie hará nada". Por el contrario si nos entregamos al llamado que Dios nos hace a la adoración, todo el mundo hará más de lo que está haciendo hasta el momento porque sólo en ese momento lo que todos hacen tendrá significado e importancia; esas obras tendrán una calidad de eternidad; serán oro, plata y piedras preciosas, no madera, heno y hojarasca.

¿Por qué deberíamos estar en silencio respecto a las maravillas de Dios? Deberíamos, más bien, unirnos con gozo a Isaac Watts en uno de sus himnos de adoración:

*Bendice, Oh alma mía, al Dios viviente,  
Trae a casa tus pensamientos que deambulan por el extranjero  
Que todas las capacidades que hay dentro de mí se unan  
En el trabajo y la adoración de la divinidad*

*Bendice, Oh alma mía, al Dios de gracia,  
Sus favores llaman a tu más noble alabanza  
¿Por qué dejar que las maravillas que Él ha hecho  
Se pierdan en el silencio y se olviden?*

*Que toda la tierra confiese su poder  
Que toda la tierra adore su gracia  
Los gentiles y los judíos se unían  
En el trabajo y la adoración de la divinidad*

**No** puedo decidir por usted pero quiero estar entre los que **adoran**; no quiero ser solamente una parte de una grandiosa **maquinaria** eclesiástica en la que el pastor mueve las **palancas** para que la máquina ande. Usted sabe a qué me refiero. El **pastor** ama a todos y todos los aman a él; para eso le pagan.

**Deseo** que retornemos a la adoración. Entonces, cuando la **gente** entre a la iglesia, sentirá instantáneamente que están **en** medio de un pueblo santo, el pueblo de Dios. Entonces **testificará**: “De cierto, Dios está en este lugar”.

